



SERVIR ES VIVIR

“Vive quien sirve y, no vive, quien no sirve”. Y es verdad. Un joven tenía, aparentemente todo lo que una persona puede desear: dinero, nobleza, recursos, belleza, coche, casa en la montaña y chalet a la orilla del mar, ahorros en su cuenta y un futuro profesional reconocido y con alto prestigio. Pero, como el evangelio del joven rico, tenía un “pero” para sentirse verdaderamente feliz.

Un día se encontró con un amigo en inferioridad de condiciones sociales y económicas. Le preguntó sobre su vida, que hacía mucho tiempo que no le veía. Y, el amigo, le empezó a relatar su forma de entender y de vivir el día a día; estoy comprometido en una residencia de ancianos; llevo un grupo de scout; participo en la parroquia en unos grupos juveniles; ayudo a los misioneros.....

El joven rico, como el del Evangelio, bajó la cabeza y... con ruborizado le contestó: “ojala con menos, pudiera ser yo tan feliz como tú”. Dicho y hecho. Semanas después comenzó a cambiar su vida; a entregarse, a dar parte de su dinero, de su tiempo, de su persona. Comprobó que en la medida que se daba, más felicidad le entraba a su vida.

María;

Con tus labios pronunciaste una palabra al ángel: “HAGASE”
Y, desde ese momento, la felicidad alumbró todos los rincones de tu existencia.
Quisiéramos que, nuestro tiempo y lo que somos, fuera una ofrenda permanente
al Señor. Si El nos da tanto...

¡cómo no vamos a darle algo de lo que somos y tenemos!

¡Hágase! Decimos también nosotros.

Porque sirviendo, vivimos más y mejor

Porque sirviendo, damos felicidad y nos viene doblemente

Porque sirviendo, sentimos que somos oro divino

Porque sirviendo, comprendemos que el mundo nos necesita

Porque sirviendo, nos realizamos y ayudamos a otros a realizarse.

Gracias, María, Dios hizo en Ti obras grandes

Que también, en la medida que El quiera,

Las haga con nosotros y en beneficio de los demás.

Amén

